

FMLN

JOSÉ LUIS MERINO

a la Presidencia
de la República
con Salvador
Sánchez Cerén



OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional. Ocean Sur es un lugar de encuentros.



**FMLN:
a la Presidencia de la República
con Salvador Sánchez Cerén**

José Luis Merino



una editorial latinoamericana

Derechos © 2013 José Luis Merino
Derechos © 2013 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921700-89-7

Primera edición 2013
Impreso en México por Quad/Graphics Querétaro, S.A. de C.V.

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com
Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com
El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com
Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Distal Libros • Tel: (54-11) 5235-1555 • E-mail: info@distalnet.com
Australia: Ocean Press • E-mail: info@oceanbooks.com.au
Bolivia: Ocean Sur Bolivia • E-mail: bolivia@oceansur.com
Canadá: Publisher Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • E-mail: customerservice@raincoast.com
Chile: Editorial La Vida es Hoy • Tel: 2221612 • E-mail: ventaseditorial.lavidaeshoy@gmail.com
Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: edicioneszquierdavivacol@gmail.com
Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com
EE.UU.: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com
El Salvador y Guatemala: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com
• Tel: 2235-7897
España: Traficantes de Sueños • E-mail: distribuidora@traficantes.net
Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com
México: Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: mexico@oceansur.com
Paraguay: Editorial Arandura • E-mail: arandura@hotmail.com
Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • E-mail: libnavegante@yahoo.com
Uruguay: Orbe Libros • E-mail: orbelibr@adinet.com.uy
Venezuela: Ocean Sur Venezuela • E-mail: venezuela@oceansur.com

ocean
sur



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au
www.facebook.com/OceanSur

Índice

Palabras de presentación	1
El FMLN en el gobierno y la contraofensiva de la oligarquía	3
Ganar la Presidencia de la República con Salvador Sánchez Cerén en 2014	15
Fusionar los brazos con la tierra	27
El Socialismo Pipil	41

Comandante **RAMIRO**

Revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño

José Luis Merino



EDICIÓN AMPLIADA Y ACTUALIZADA

RAMIRO

Revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño

José Luis Merino

Esta edición ampliada y actualizada se enriquece con información novedosa sobre la gestión del FMLN en el gobierno y la contraofensiva de la oligarquía para cerrar los espacios democráticos; un análisis sobre los retrocesos del FMLN en las elecciones legislativas y municipales de marzo de 2012 y los ajustes estratégicos y tácticos que ese partido realiza para recuperar el terreno perdido; información sobre los planes de desarrollo agroindustrial, fomento a la producción cooperativa, y apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa salvadoreña; y la visión del autor sobre el Socialismo Pipil.

239 páginas + 8 páginas de fotos, 2013, ISBN 978-1-921700-52-1

Palabras de presentación

En agosto de 2010, Ocean Sur publicó la primera edición del libro *Comandante Ramiro. Revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño*. En el tiempo transcurrido desde entonces, la fluida situación política de El Salvador confirmó, en lo fundamental, las ideas y tesis desarrolladas por el autor, pero también ocurrieron acontecimientos no previstos, como el resultado adverso al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en las elecciones legislativas y municipales de marzo de 2012, que Ramiro consideraba llamadas a ser una plataforma de lanzamiento para ganar la Presidencia de la República con candidato propio en los comicios de 2014.

En diciembre de 2012, Ocean Sur envió a imprenta una edición ampliada y actualizada de esta obra, con dos objetivos: satisfacer la demanda de las muchas personas interesadas en ella que no pudieron adquirir la primera edición porque se agotó en breve tiempo, y abordar los nuevos temas de la política salvadoreña, del quehacer del FMLN y de los planes futuros de ese partido. Esta edición cuenta con cuatro capítulos:

- «El FMLN en el gobierno y contraofensiva de la oligarquía», en el que se revelan detalles del plan ejecutado por la oligarquía salvadoreña con el propósito de cerrar los espacios democráticos ocupados por el FMLN, incluidas las maniobras en tal sentido realizadas por cuatro

magistrados de la Sala de lo Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia.

- «Ganar la Presidencia de la República con Salvador Sánchez Cerén en 2014», donde Ramiro analiza los retrocesos del FMLN en las elecciones legislativas y municipales de marzo de 2012, y delinea los ajustes estratégicos y tácticos que ese partido realiza para recuperar el terreno perdido y avanzar mucho más.
- «Fusionar los brazos con la tierra», en el cual se habla de los planes de desarrollo agroindustrial, fomento a la producción cooperativa, y apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa salvadoreña, basados en la inversión de la riqueza producida por ALBA PETRÓLEO en diversos proyectos productivos como ALBA ALIMENTOS.
- «El Socialismo Pipil», que condensa la visión de Ramiro sobre cómo encaminar la sociedad salvadoreña hacia un sistema de relaciones humanas acorde con los retos y posibilidades del siglo XXI, y basado en sus raíces autóctonas.

Para facilitar la divulgación de estas reflexiones en la militancia del FMLN y en los sectores populares de la sociedad salvadoreña en sentido general, Ocean Sur pone esos cuatro capítulos a la disposición de sus lectores y lectoras en este libro de pequeño formato, con el título *FMLN: a la Presidencia de la República con Salvador Sánchez Cerén*.

Roberto Regalado
La Habana, diciembre de 2012

El FMLN en el gobierno y la contraofensiva de la oligarquía

En la primera edición del libro Comandante Ramiro. Revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño, publicada en agosto de 2010, Ramiro dice: «Durante la campaña presidencial de 2009, nosotros afirmamos [...] que nada iba a volver a ser igual en El Salvador una vez que apartáramos a ARENA del poder ejecutivo» y habla de violentos choques entre sectores de derecha desatados por el triunfo del candidato presidencial del FMLN, a raíz del cual: «se han golpeado tan duro que va a ser muy difícil poder reconstruir cualquier relación entre ellos». A eso añade que la elección del gobierno del presidente Funes permitiría abrir un nuevo capítulo en la vida política democrática de El Salvador, en el que las dos tareas más urgentes del FMLN serían demoler la maquinaria de fraude de ARENA y multiplicar la capacidad de organización del pueblo.

El enfrentamiento entre sectores de derecha —argumentaba— ha llegado en estos días a su nivel más elevado hasta el momento, a raíz del proceso para designar al nuevo funcionario encargado del Registro Nacional de las Personas Naturales (RNPN), debido a que esa institución es la que esconde y controla el principal mecanismo de fraude [...].

¿Cómo evalúa Ramiro el desenvolvimiento de las contradicciones entre sectores de la derecha salvadoreña en los más de dos años transcurridos

desde entonces? ¿Obstaculizaron esas contradicciones la acción opositora de la derecha contra el gobierno del presidente Funes? ¿Cómo se manifiesta en El Salvador la contraofensiva lanzada por el imperialismo norteamericano para recuperar los espacios políticos e institucionales que ocupan los gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas electos en los últimos 14 años? ¿Está la derecha salvadoreña tratando de hacer algo parecido al golpe de Estado militar contra el presidente Zelaya en Honduras o al golpe de Estado «legislativo» contra el presidente Lugo en Paraguay? ¿Está en proceso en El Salvador una variante de golpe de Estado «jurídico» a cargo de la Sala de lo Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia?

En las elecciones de 2009, por primera vez, triunfó la candidatura presidencial del FMLN, nuestro partido se ratificó como primera fuerza política en la Asamblea Legislativa y ocupamos 96 gobiernos municipales. Eso provocó la descomposición de ARENA, el instrumento político construido por la oligarquía durante el conflicto armado, con el cual había ganado todas las elecciones presidenciales posteriores a los Acuerdos de Paz. Consciente de la crisis de su instrumento político, la oligarquía empieza a canalizar la contraofensiva ideológica y política contra el FMLN como partido y contra el gobierno del presidente Mauricio Funes, por conducto de sus gremios empresariales, FUSADES y ANEP. Por supuesto que ARENA participa de ella, pero dejó de ser el actor protagónico en el que la oligarquía delegaba su representación política exclusiva, y pasó a ser un actor más —sin duda alguna un actor muy importante—, junto al resto de los partidos y los medios de comunicación de derecha, que siguen las pautas trazadas por FUSADES y ANEP.

Nosotros nos sentimos insatisfechos, gruñimos, gritamos y pataleamos porque hacemos menos de lo que quisiéramos, pero

la oligarquía sí tiene bien claro que en El Salvador está naciendo un proyecto de país en función de los sectores populares, el cual identifica como antagónico a sus intereses. Por ello se propuso ahogar al gobierno del presidente Mauricio Funes, para evitar la continuidad del proceso de transformación social en curso. Con ese objetivo:

- En primer lugar, descapitaliza la economía nacional. Cierra sus empresas y las traslada a Honduras, Nicaragua, Costa Rica u otros países para evitar que El Salvador se desarrolle económica y socialmente. No les importa que el pueblo se quede sin trabajo ni ingresos. Por el contrario, fomentan a propósito el desempleo y la pobreza.
- En segundo lugar, nos calumnia cuando resolvemos los problemas que ella creó. Por ejemplo, hoy se compran tres veces más medicinas que durante los gobiernos anteriores, con el mismo dinero. ¿Cómo lo hacemos? Eliminamos el robo y la corrupción. Lo hacemos actuando con transparencia y buscando la mejor oferta. Ahora bien, compramos tres veces más medicinas pero no alcanzan. ¿Por qué? Porque se multiplicó la demanda. ¿Por qué? Porque eliminamos las cuotas que cobraba el Sistema Nacional de Salud por atender a la gente en sus instituciones. ¿Y qué hace la derecha que se robaba dos tercios del presupuesto estatal de medicinas? Nos denuncia en los medios de comunicación de su propiedad cuando en los hospitales escasean las medicinas.
- En tercer lugar, se aferra al fraude y la ilegalidad. Cuando llegó el momento de designar a un nuevo jefe para el RNPN, movió cielo y tierra, presionó, chantajeó y ame-

nazó a algunas personas y sus familias, para evitar que el FMLN, en su condición de primera fuerza política nacional, hiciera las propuestas para la designación del nuevo jefe o la nueva jefa de esta institución. Tenían terror a que nuestro partido interrumpiera y denunciara la manipulación del padrón electoral, gracias a la cual los muertos votan, hay personas con varias cédulas electorales y buses llenos de ciudadanos de países vecinos vienen a votar por la derecha.

- En cuarto lugar, poco después del enfrentamiento en torno al RNPN, empezó a ejecutar un plan para cambiar «de contrabando» las reglas del juego del sistema electoral democrático burgués que desde el siglo XVIII se desarrolló y extendió por el mundo. ¿Por qué hay que cambiar esas reglas? Porque el FMLN no solo aprendió a jugar con ellas, sino también a utilizarlas para derrotar a derecha en la elección presidencial.

Cualquier planteamiento de un dirigente del FMLN o un dirigente social sobre la obsolescencia del sistema político nacional provoca una tormenta de acusaciones, como si estuviesen llamando a la insurrección o la guerra popular prolongada. Eso fue lo que sucedió en 2010 cuando, en el acto por el aniversario de los Acuerdos de Paz, el vicepresidente de la República, Salvador Sánchez Cerén, hizo alusión a los «artículos pétreos» de la Constitución. Sin embargo, 4 de los 5 magistrados de la Sala de lo Constitucional del Tribunal Supremo —electos con los votos del FMLN—, de pronto comenzaron a emitir fallos que modifican el sistema electoral con total impunidad. Esas maniobras empiezan en julio de 2010 con un dictamen

que abre paso a la inscripción electoral de candidaturas independientes, es decir, de candidatos y candidatas sin partido, mediante una interpretación «a su manera» realizada por estos 4 magistrados del artículo 85 de la Constitución, precisamente, uno de los artículos pétreos a los que se refirió Sánchez Cerén, sobre los que se sostiene el sistema político salvadoreño. Este artículo establece que la ciudadanía participa en el quehacer político por medio de los partidos políticos. Después de eso, han tratado de cambiar otras cosas. Luego vino el intento de anular las banderas de los partidos de la boleta electoral.

La propuesta inicial de cambiar las reglas del juego del sistema electoral echa a andar el 15 de abril de 2009. Ese día está fechado el primer documento que apunta en tal dirección, elaborado por un analista de derecha llamado Luis Membreño. Un mes antes, el 15 de marzo, se había producido el triunfo de la candidatura presidencial del FMLN. Sabemos que Membreño originalmente dirigió su documento a las fuerzas que se movían en el entorno del presidente Funes. En ese texto hay dos planteamientos esenciales: uno es que El Salvador es un país polarizado entre las ideas del capitalismo y el comunismo, por lo cual es necesario desmontar a las fuerzas que encarnan esa polarización; el otro es que la mayor contribución del actual gobierno al proceso político nacional sería despolarizarlo y hacer que lo suceda un gobierno formado por un partido de centro, sea este un partido nuevo o ya existente.

Ni el presidente Funes ni su entorno acogieron la estrategia de Membreño, como él la formuló. Algunas de sus ideas aparecen en declaraciones y acciones de funcionarios gubernamentales, pero la estrategia en su conjunto no fue asumida, por lo que ese señor le lleva el paquetito a FUSADES y ANEP. Cuando se inicia la ejecución de ese plan, en este caso, no desde el

gobierno, como Membreño había concebido, sino desde la Sala de lo Constitucional, es porque la oligarquía lo había «digerido» y había decidido que esa era la vía para llevarlo a la práctica.

¿Qué es lo que estaba sucediendo cuando Membreño redactó su documento? Estaba sucediendo que, al conocer el resultado de las elecciones presidenciales, ARENA entró en crisis, comenzó a buscar «culpables» y a hacer «ajustes de cuentas». En ese momento, la oligarquía estaba tomando la decisión de asesinar. Eso fue lo que le hicieron un mes después de la elección presidencial al hombre que dirigía la maquinaria de fraude de ARENA. El hombre «se suicida» — ¡con dos tiros en el corazón! — el 1ro. de junio de 2009, horas después que el presidente Funes fue juramentado. Aquel asesinato se produce en medio de las contradicciones, amenazas y expulsiones que desembocaron en el desmoronamiento y la división de ARENA. En ese escenario, quedaba claro que uno de los polos que Membreño propone desmontar, ARENA, ya se estaba derrumbando. Era evidente que el polo contra el que había que concentrar toda la energía era el FMLN.

En las resoluciones de la Sala de lo Constitucional se dibuja que la cancha electoral, la cancha de los partidos políticos, ya no es buena, ya no sirve y hay que cambiarla porque ya no le garantiza a la oligarquía el monopolio del poder político. Hay que cambiar esa cancha por otra donde las «fuerzas sociales», la «sociedad civil», entiéndase, donde los gremios empresariales y las empresas propiedad de la oligarquía, sean las que impongan las candidaturas a la presidencia, la vicepresidencia, las diputaciones y las alcaldías. Nosotros teníamos la idea que la contrarrevolución salvadoreña solo podía aparecer con uniformes militares pero se nos apareció vestida de magistrados.

El FMLN no reaccionó ante la aprobación de las candidaturas independientes por la Sala de lo Constitucional en julio de 2010, porque tenía un escenario cargado de contradicciones con el Poder Ejecutivo, por una parte, y con el Poder Judicial, por la otra, además de que no se conocía por completo el plan de los cuatro magistrados. Por eso no se opuso a ella, pero cuando aparecen otras iniciativas para modificar el sistema electoral, como anular las banderas de los partidos de la boleta electoral, la Comisión Política empezó a percatarse del cuadro completo, más aún cuando se evidenció el apoyo unánime y público de todos los instrumentos de la derecha a ese plan, es decir, el apoyo de los gremios empresariales, los partidos políticos y los medios de comunicación de la derecha. Este apoyo unánime se mantuvo hasta el día en que un tribunal español dictó una orden de captura contra 20 militares salvadoreños involucrados en el asesinato de los padres jesuitas, cometido en 1989. Hasta ese día FUSEP, ANEP y ARENA actuaban como un trío, firmes en el apoyo a las resoluciones de la Sala de lo Constitucional. Sin embargo, cuando se conoce la orden de captura, que en un principio fue interpretada como que la audiencia española podía ordenar la captura internacional de los militares salvadoreños, esa unanimidad se quebró.

Después se supo que la audiencia española no tiene jurisdicción internacional. Ello implica que esa orden de captura es solo una condena moral y que esos exmilitares no van a poder ir de vacaciones a Madrid, ni ir a España a ver el partido del Barcelona o el Real Madrid. Pero, inicialmente, se pensó que esa orden de captura podía surtir efecto en territorio salvadoreño y que a los magistrados de la Sala de lo Constitucional les correspondería hacer efectiva la entrega de esas personas. Por eso se formó un gran alboroto y 19 de esos militares presionaron a Alfredo

Cristiani. Dicen que le hicieron una emboscada, que lo convocaron a un lugar con algún pretexto y, cuando el señor estaba sentado, llegaron y le dijeron: *Vos maniobraste para que te sacaran de esa lista y nos dejaste a nosotros clavados, pero si se llevan a uno solo de nosotros, a vos te vamos a buscar, así que hay que amarrarle las alas a esos magistrados de la Sala de lo Constitucional porque son ellos los que van a discutir nuestra extradición.* Cristiani corrió desesperadamente y, con los votos de los partidos de derecha — ARENA, PCN, PDC y GANA — hizo aprobar un decreto de la Asamblea Legislativa, el 743, el cual establece que las decisiones de la Sala de lo Constitucional tienen que ser aprobadas por unanimidad. Ello obedece a que, de los 5 magistrados de esa sala, son 4 los que están aprobando todos los cambios de los que estamos hablando, y hay uno que vota en contra, es decir, cuyo voto neutralizaría a los otros 4 si se hiciera valer el Decreto 743.

A raíz del cambio de su posición con respecto a la Sala de lo Constitucional, a Cristiani se le vino encima una gran tormenta, al punto de obligarlo a retroceder en el apoyo a ese decreto, que se convirtió en el elemento neurálgico del enfrentamiento entre los poderes del Estado. El Decreto 743 puso en crisis la institucionalidad del país porque la Sala de lo Constitucional lo declaró inaplicable, mientras que el gobierno y la Asamblea Legislativa se niegan a aplicar resoluciones cuestionables de esa sala. Así que el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo están enfrentados al Poder Judicial. Ninguno de los tres poderes ha dejado de funcionar. Cada uno de los tres poderes del Estado sigue tomando sus respectivas decisiones sobre otros asuntos, pero con esa área de conflicto sin resolver.

El FMLN mantiene la demanda que en la boleta electoral se respete la bandera como una identificación de la fuerza política por la cual se vota. El argumento de los magistrados

es que tenemos miedo que el pueblo no nos elija. Por supuesto que es un argumento tan fraudulento como la actuación de los 4 magistrados, pero es cierto que esa iniciativa nos afecta. ¿No fue acaso concebida de manera deliberada para afectarnos? Pueden decir que afecta a todos los partidos por igual. Ese sería un argumento rebatible, pero quizás atendible, si los cambios se hubiesen producido antes de conocerse el plan Membreño y el quiebre de la hegemonía de ARENA. Ahora no hay dudas que están enfilados contra un solo partido, el FMLN.

¿Por qué nos afecta? Hay una parte de los candidatos y candidatas del FMLN a cargos electivos que son conocidos por el electorado. En estos casos, la gente los identifica como miembros del FMLN y, por tanto, no necesitan que en la boleta aparezca la bandera partidista. Pero, otros no son bien conocidos. A estos otros, la gente los identifica como miembros del FMLN porque junto a ellos aparece la bandera. El voto por la bandera permite practicar una política de equidad de género y juventud. Esa política consiste en hacer una trenza de hombres, mujeres y jóvenes en los puestos seguros. Si se elimina el voto por la bandera, se afecta la elección de los candidatos y candidatas menos conocidos y desaparece la trenza que garantiza, por ejemplo, el cumplimiento del acuerdo de nuestro partido de que no menos del 35% de sus funcionarios electos sean mujeres. Pero, la «acusación» que nos hacen esos magistrados está de más.

A la Sala de lo Constitucional no le incumben las razones por las que un partido adopta una u otra posición política que, por supuesto, siempre va a estar dirigida a obtener la mayor representación institucional que le sea posible. ¿Acaso no es esa la esencia del sistema democrático burgués que impera en El Salvador desde los Acuerdos de Paz? Eso no es un tema constitucional, sino político. Se trata de un tema que se dirime

entre las fuerzas políticas. Lo que sucede es que, por mandato de la oligarquía, esos 4 magistrados quieren cambiar «de contrabando» las bases del sistema de partidos políticos, debido a que el FMLN, ese partido del pueblo, ese partido de la gente, derrotó en 2009 a la derecha en su cancha, con sus reglas, con su balón y con su árbitro.

En la situación creada por la Sala de lo Constitucional encontramos a personas que tienen un pasado de izquierda y dicen seguir siendo de izquierda, que establecen pactos con la derecha, coinciden con la derecha y celebran con la derecha. Pero, además, están alegres de hacerlo así, y eso que están actuando con la derecha de la peor calaña, con la más reaccionaria, con la más recalcitrante, con la ultraderecha que está ejecutando el plan Membreño para devolverle el monopolio del poder a la oligarquía y que los arrastra ser parte de ese plan. En nombre de las libertades, la democracia, la participación ciudadana y los derechos del individuo, esta gente actúa a favor de la ultraderecha.

Los partidos de izquierda hemos sido fieros críticos del neoliberalismo en su expresión económica, pero hemos sido débiles al denunciar sus ejes ideológicos, expresados en la exacerbación del individualismo, en virtud de la cual se erige a la persona, al individuo, en el elemento central, colocado por encima de lo colectivo, de lo social. Por esta vía, a partir de su instrumental ideológico y político, han llegado a destruir grandes causas colectivas. Volvieron a poner de moda que el individuo debe estar por encima de las causas colectivas y sociales. Esta vieja y desprestigiada idea del liberalismo burgués más recalcitrante de los siglos XVIII y XIX, reciclada por el posestructuralismo y el posmarxismo, y potenciada a su favor por el neoliberalismo, es lo que sustenta las maniobras de la Sala de lo Constitucional. Sabemos, por ejemplo, que en la Universidad de Salamanca,

donde están estudiando muchos de los cerebritos de la autodenominada nueva izquierda, se exalta la colocación del individuo por encima de las causas colectivas. Ese es el pretexto para la convergencia de esa llamada izquierda con la ultraderecha en El Salvador.

¿Qué es lo que quieren? Quieren que haya 500 candidatos de izquierda en cada alcaldía, 100 en cada diputación, 25 en cada elección presidencial. Quieren eliminar la bandera del FMLN de la boleta electoral para que la gente no sepa quiénes son los candidatos y candidatas de nuestro partido en el momento de emitir su voto. Quieren fragmentar, atomizar, a la gran masa de votantes de izquierda. Como contrapartida, quieren que haya poquitos candidatos de derecha, listos para unirse contra el FMLN en el momento más conveniente. Esta es la más reciente estrategia de la oligarquía a la que nos estamos enfrentando. Es uno de los nuevos medios y métodos por los cuales la derecha intenta recuperar el monopolio del poder. Esa estrategia es parte de la ofensiva que los imperialismos norteamericano y europeo, junto a la ultraderecha latinoamericana, desarrollan contra los gobiernos de izquierda y progresistas existentes en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Brasil, Uruguay y Argentina; y de la que desarrollaron contra los gobiernos de Manuel Zelaya en Honduras y Fernando Lugo en Paraguay. Por eso es importante dar a conocer la experiencia por la que estamos atravesando y, al mismo tiempo, informarnos de las experiencias por las que atraviesan otros partidos hermanos de la región.

CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.cheguevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



Ganar la Presidencia de la República con Salvador Sánchez Cerén en 2014

En cuanto a las perspectivas, Ramiro decía en la primera edición de este texto que su partido emprendía la gran batalla por ganar la presidencia con candidatura propia: «con la confianza en que el salvadoreño y la salvadoreña que el FMLN despertó no se volverán a dormir». A esto añadía: «estamos caminando, acumulando fuerza y energía, para las elecciones municipales y legislativas de 2012 y las elecciones generales de 2014». También que: «la correlación de fuerzas existente entre los partidos políticos se va a mover de aquí a las elecciones de 2012 y a las de 2014 [por lo que] desde ahora estamos haciendo todo lo posible para que se mueva a favor del FMLN».

En 2009 —explicaba—, presentamos un programa de gobierno que se ha visto afectado por el impacto de la crisis económica mundial, pero que es el camino para salvar al país del colapso, del hundimiento, de la catástrofe, y vamos a caminar en esa dirección. El FMLN hace un esfuerzo extraordinario para mantener una coordinación apropiada con el gobierno, que nos permita garantizar que este haga un buen papel, un buen ejercicio, un buen desempeño, y que se cumpla la mayor parte posible humanamente de lo que nos planteamos en la campaña electoral. Tenemos la firme convicción de que el presidente Mauricio Funes es un buen presidente.

Más adelante, sentenciaba:

Vamos a mirar adelante: vamos a sentar las bases del lanzamiento de nuestra campaña presidencial de 2014. Empezamos ahora a trabajar para ganar la Presidencia de la República con candidatura propia y no vamos a detenernos hasta lograrlo.

¿Cómo evalúa Ramiro el movimiento de la correlación de fuerzas entre los partidos políticos salvadoreños derivado de los resultados de las elecciones legislativas y municipales de 2012? ¿Cómo incide ese resultado en la meta de ganar la presidencia con candidato propio que el FMLN se planteó para 2014?

Cuando oigo decir que en América Latina hay gobiernos de izquierda y progresistas que se limitan a desarrollar programas de asistencia social, que no trascienden las recomendaciones del Banco Mundial, recomendaciones que la derecha ignora, veo a nuestro gobierno en la foto, porque aún no hemos logrado dibujar con claridad ante los ojos del pueblo el rumbo que vamos a seguir. Para trazar y mantener ese rumbo es esencial conservar los sueños que tenemos instalados en nuestra cabeza, mientras hacemos que el aumento del nivel de vida de la gente mantenga o despierte en ella la esperanza. Esto implica trabajar en dos renglones: conservar la calidad de fuerza revolucionaria del FMLN, con su visión de transformar al país y su decisión de construir una sociedad socialista; y entender que los retos que enfrentamos los revolucionarios cuando asumimos el gobierno son más complejos que los que enfrentábamos en la oposición, porque la gente ya no solo nos mide por nuestra tenacidad, nuestra fiereza o nuestra capacidad de movilizarnos en la calle, de ondear banderas y de gritar consignas, sino por los resul-

tados concretos, cotidianos, que cosechamos en la construcción del nuevo modelo de país.

Es un hecho que un sector importante de la sociedad salvadoreña, formado por las capas medias urbanas, empobrecidas como consecuencia de dos décadas de gobiernos neoliberales de ARENA, está insatisfecho con esos resultados concretos, cotidianos, de la gestión del FMLN en el período transcurrido entre las elecciones presidenciales, legislativas y municipales de 2009, y las legislativas y municipales de 2012. Habíamos previsto aumentar el número de diputados y diputadas en la Asamblea Legislativa, pero perdimos 4 de los 35 que teníamos, y ahora contamos con 31. Habíamos previsto aumentar el número de alcaldías bajo nuestro control, pero perdimos 9 de las que teníamos, y en la actualidad contamos con 85. De los 14 municipios del Área Metropolitana de San Salvador, donde el control del FMLN llegó a oscilar entre 9 y 10 de ellos, en la actualidad gobernamos en 5. Perdimos municipios en los cuales habíamos llegado a ser política y electoralmente fuertes, como Soyapango, Mejicanos, Apopa, Ilopango y San Martín. Tampoco cumplimos la meta de recuperar la estratégica Alcaldía de San Salvador, la cual habíamos ocupado en 4 elecciones consecutivas a partir de 1997. En síntesis, no acumulamos —como queríamos—, sino desacumulamos de cara a la elección presidencial de 2014.

Analizar las causas de los resultados de los comicios de 2012 es esencial para reajustar la estrategia y la táctica del FMLN, dirigidas a ocupar en 2014 la Presidencia de la República con candidato propio, objetivo al cual no renunciamos. En el capítulo anterior se abordó la contraofensiva de la derecha destinada recuperar el control del Estado para volver a esquilmar a sus anchas al pueblo salvadoreño. Por supuesto que esa campaña de sabotaje económico y desestabilización política busca

erosionar las posibilidades electorales del FMLN, pero aquí nos concentraremos en nuestros propios problemas.

En primer término, tras el triunfo electoral de 2009, en medio de la agudización de la crisis capitalista mundial, el FMLN le planteó al pueblo que encontraría la forma de evitar que la crisis lo afectara, sin calcular en toda su dimensión la intensidad y la profundidad de esa crisis, cuyos efectos son devastadores para un país dependiente y destrozado económicamente como el nuestro. En vez alertar sobre la gravedad de la situación internacional y explicar que, a lo sumo, podríamos elaborar y ejecutar un plan para limitar su impacto negativo en la sociedad salvadoreña, ante todo en los sectores más pobres, creamos la ilusión de que nosotros teníamos una varita mágica que podría conjurar el problema. Es obvio que no hay un conjuro mágico contra una crisis que azota a todo el planeta, y que destruye economías y hasta derriba gobiernos en el llamado primer mundo, como lo demuestran los casos de Grecia, Italia, España, Portugal y Holanda. Es una crisis que también estremece a la principal potencia imperialista, es decir, a los Estados Unidos.

En segundo lugar, a partir de la toma de posesión de los candidatos del FMLN a presidente y vicepresidente de la República, el 1ro. de junio de 2009, ante los ojos de la gente, nuestro partido aparece como el responsable de su bienestar o malestar económico. Nos consideran responsables de la tarifa del agua y la electricidad, y responsables del precio de los frijoles, el maíz, el arroz y demás productos básicos. Así aparecemos en la cabeza de la gente: somos los responsables de si hay o no suficiente producción de frijoles, maíz y arroz; somos responsables de los precios de estos y otros productos en el mercado. Sin embargo, no son ministros o ministras del FMLN, militantes del FMLN y designados por el FMLN, quienes controlan los minis-

terios del área económica en el gabinete del presidente Mauricio Funes.

Como es bien conocido, el actual gobierno es un gobierno de unidad nacional, que fue formado por el FMLN en alianza con otras fuerzas sociales y políticas de la sociedad salvadoreña, con el propósito de romper con el monopolio del aparato del Estado que ARENA ejercía desde los últimos años del conflicto armado. Los ministerios del área económica están en manos de un sector que sigue privilegiando la obediencia a los dictados del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El resultado es que El Salvador no ha roto el hilo conductor de la política neoliberal que se ha venido ejecutando durante los últimos 20 años. Con otras palabras, los ministros del área económica han seguido haciendo lo mismo que hacían los neoliberales. Esto es una realidad inocultable.

¿Qué es lo que sí ha hecho este gobierno que lo diferencia de los anteriores? Lo que sí ha hecho este gobierno es un esfuerzo extraordinario en materia de políticas de asistencia y desarrollo social, pero es una política social que se ejecuta a expensas de un endeudamiento insostenible porque no hay un desarrollo económico que la sustente. ¿En qué se traduce esto? En que esas políticas benefician a amplios sectores rurales, por ejemplo, con la entrega gratuita de los paquetes escolares, los uniformes, los zapatos, el vaso de leche y la alimentación en las escuelas, pero, al mismo tiempo, en las ciudades, las capas medias empobrecidas por las políticas neoliberales de las últimas dos décadas, se vieron nuevamente afectadas durante el mandato del actual gobierno. Eso explica que en las elecciones de 2012 se produjera un aumento del voto rural y un descenso del voto urbano a favor del FMLN.

Las empobrecidas capas medias urbanas formaron parte del voto del FMLN en todos los procesos electorales efectuados desde 1994, y en los comicios de 2009 los entusiasamos mucho más. En esa ocasión vinieron a votar en forma masiva por nosotros. ¿Qué pasó en marzo de 2012? Que la mayor parte de ese sector no concurrió a las urnas: se quedó en su casa. No votó por la derecha, pero tampoco por el FMLN. Hoy nosotros asumimos eso como un reclamo al FMLN, como recordatorio al FMLN de sus compromisos. Nosotros planteamos una consigna durante la campaña electoral de 2012, con la cual pedíamos a la población darle más fuerza al cambio con su voto. Lo que ha sucedido es que la población, esencialmente los sectores urbanos empobrecidos, nos «devolvieron» esa consigna, exigiéndonos a nosotros, al FMLN, a su maquinaria política, a sus funcionarios electos: «señores: denle ustedes más fuerza al cambio. Sean ustedes más consecuentes con lo que nos propusieron». Este es el reclamo que tenemos ante nosotros.

Al examinar este problema retrospectivamente, nos encontramos que esa misma gente nos lo decía en las visitas casa por casa que hicimos para las elecciones de 2012. La gente nos decía: «explíquenme por qué tengo yo que votar por ustedes. Cuando voté por ustedes en 2009 mi factura de agua potable era de 23 dólares, y hoy —3 años después— pago 98 dólares», y nos enseñaban las facturas de hacía tres años y las de ese momento. También sacaban los recibos de la electricidad: «miren, este recibo mío de mayo de 2009 era de 40 dólares, y hoy tengo uno de 120».

Aquí estamos pagando un costo político ajeno, por haber sido el núcleo de una alianza electoral amplia, en la cual convergimos fuerzas que teníamos en común el objetivo de romper el monopolio ejercido por ARENA de los poderes del Estado, pero con visiones divergentes sobre el rumbo estratégico a seguir

por la sociedad salvadoreña, lo que repercute, entre otras, en la política económica. Esta es un área del gobierno en la que nosotros, como partido, no tenemos nada que ver. Sin embargo, nos vemos obligados a responder ante el pueblo, es decir, a pagar los costos políticos ante el pueblo, por lo que hacen esos funcionarios que no pertenecen a nuestro partido, que no nos obedecen a nosotros, que ni nos preguntan si aumentan o no el precio del agua y la electricidad. Al contrario, lo que se expresa en esa política son las grandes presiones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial por reducir, por eliminar todo subsidio, todo auxilio a la población que está sufriendo los peores efectos de la profunda crisis económica mundial y nacional. Desde nuestro punto de vista, esa es una primerísima parte de la razón por la cual los grandes sectores urbanos, los grandes sectores de capas medias a empobrecidas, no concurrieron a las urnas: porque, aunque no sea nuestra responsabilidad directa, no sienten que este FMLN está cumpliendo el compromiso que asumió con ellos y nos lo están reclamando: es un reclamo desde la esperanza, desde el cambio.

Esta es nuestra lectura de una parte de los reclamos que los sectores populares le hacen al FMLN para que cumpla los compromisos sociales que asumió con ellos cuando les solicitó su voto en las elecciones de 2009, o para que nuestro partido se esfuerce más en persuadir a los funcionarios encargados de esas responsabilidades de que tengan en cuenta la dura realidad, en especial, la dura realidad que enfrentan las capas medias urbanas, a las cuales no les ayuda el paquete escolar y no reciben protección o compensación gubernamental por los efectos de la crisis.

En rigor, ha habido y hay esfuerzos extraordinarios de las diputadas y los diputados del FMLN en Asamblea Legislativa para aprobar leyes que protejan y ayuden a los sectores medios

que, además de los efectos de la crisis económica, junto a la gran mayoría del pueblo, sufren también la brutalidad de los grupos financieros y algunos otros grupos empresariales que los estrangulan. Ya expliqué cómo cierran sus negocios de todo tipo en El Salvador y los abren en otros países, con el deliberado propósito de que la gente sufra y culpe de ello al gobierno de Mauricio Funes y, en especial, al FMLN. También me referí a las prácticas criminales en la distribución y venta de medicamentos.

Dos cosas quiero destacar sobre el tema de los medicamentos. El FMLN impulsó la aprobación de una ley en esa materia que está enfrentando todo el rechazo de las cúpulas empresariales ultraderechistas. ¿Por qué? Porque en El Salvador los medicamentos cuestan hasta el 7 000% de su valor real, de su costo, de manera ficticia y absolutamente irresponsable, antojadiza. La ley que el FMLN impulsó facultaría al Estado a comprar los medicamentos directamente de las fábricas de los productores. Eso echa por tierra la ley anterior que obligaba al Estado a comprar los medicamentos por conducto de empresas intermediarias establecidas en El Salvador: ¿y de quiénes son esas empresas? Por supuesto que de los mismos señores dueños del país, de los mismos que ejercían un control monopólico del aparato del Estado, de los mismos que aprobaban leyes como esa para súper enriquecerse con la ganancia fácil derivada de la extorsión del pueblo y del Estado salvadoreño.

Otra ley que estamos impulsando en beneficio de las capas medias urbanas es la destinada a controlar y establecer un tope a las tasas de interés pagadas por los usuarios de tarjetas de crédito, que en algunos casos tienen que pagar el 138% y hasta el 200%. Y resulta que nadie se escandaliza por eso, nadie protesta por eso. Pero el FMLN no solo se escandaliza y protesta, sino también hace todos los esfuerzos a su alcance para aprobar una

ley que resuelva ese problema. Hemos logrado formar el consenso de establecer un límite de 36% al interés que paguen los usuarios de tarjetas de crédito. Esta cifra sigue siendo una barbaridad, pero solo se puede aprobar una ley como esta mediante una negociación, y en la negociación, a lo que hemos podido llegar a ese 36% que, como quiera que sea, es menos barbaridad que 128% o 200%. Algo similar ocurre con la ley de medicamentos, la cual establece que los empresarios pueden vender los medicamentos hasta por el 700% de su valor. Eso sigue siendo una ganancia extraordinaria, pero entre 7 000% y 700% hay una gran diferencia.

El reclamo que nos hacen las capas medias urbanas forma parte del costo político que pagamos por haberle apostado, en 2009, a una amplia alianza para desalojar a ARENA del monopolio de las instituciones del Estado, es decir, es parte del costo político que pagamos por compartir gobierno con sectores que tienen una visión diferente a la nuestra de la relación entre economía y sociedad, porque nosotros creemos que la economía tiene que estar en función de la sociedad, y no a la inversa. ¿Fue errada aquella decisión de formar esta alianza? No, esa fue una decisión correcta porque lo fundamental en aquel momento era sacar a ARENA del gobierno. Sin ello, era imposible avanzar. Pero una vez cumplido este objetivo —y cargando sobre nuestros hombros los costos políticos ya mencionados—, lo que se impone es que el FMLN construya un nuevo entramado de alianzas, que le permita avanzar hacia metas políticas, económicas y sociales superiores; y, por eso, reafirmamos, con más fuerza aún, algo que hemos venido diciendo desde la elección del actual gobierno: que la gran alianza para las elecciones de 2014 tiene que ser distinta a lo que fue la de 2009 y que el FMLN tiene que ir a la próxima elección presidencial con candidatura propia.

Sabemos que la población nos está reclamando, que nos está diciendo: «comprendemos que ustedes tuvieron que maniobrar, pero queremos que sean más responsables con nosotros». A partir de esa situación, la Comisión Política y el Consejo Nacional del FMLN acordaron llevar a la Convención Nacional de nuestro partido la propuesta del compañero Salvador Sánchez Cerén como candidato a la Presidencia de la República para las elecciones del 2014 y esa Convención, celebrada el 4 de noviembre recién pasado, aprobó con gran entusiasmo y confianza, la fórmula integrada por Salvador Sánchez Cerén como candidato a presidente y Óscar Ortiz como candidato a vicepresidente.

Nuestro Salvador Sánchez Cerén —Leonel, como nosotros le decimos cariñosamente— es de las personas más nobles del FMLN. Yo, en mis palabras, lo he definido como el mejor ser humano que hay en el FMLN. Él encarna los mejores valores, los mejores sentimientos, las mejores «vibras» — como hoy acostumbra a decir la gente. Él es el hombre más comprometido con El Salvador, el más comprometido con el pueblo salvadoreño. Por eso es que tomamos la decisión de llevarlo a él, ante la Convención Nacional del FMLN, como propuesta de candidato del partido a la próxima elección presidencial. Leonel, con toda su historia personal, su trayectoria revolucionaria, su prestigio y su bondad, es la garantía que ofrecemos al pueblo salvadoreño para que confíe en el FMLN: la garantía de que puede confiar en que nuestro partido va a cumplir su compromiso de seguir transformando el país. Lo que estamos planteando es que el compañero Salvador Sánchez Cerén será el responsable de darle continuidad al proceso de cambio iniciado en 2009, porque él reúne las condiciones políticas, morales y éticas para hacerlo.

Estamos conscientes que la candidatura presidencial de un dirigente revolucionario como Leonel va a enfrentar todo el

rechazo de los sectores tradicionales de ultra derecha, porque es un hombre que dedicó su vida, desde muy joven, a luchar por los mejores y más puros intereses del pueblo salvadoreño, porque es un líder social que no claudica, un jefe guerrillero invencible y un dirigente político sagaz y capaz. Resulta obvio que la ultra derecha va a desatar su maquinaria de odio, mezquindad y calumnia contra la candidatura presidencial de Leonel. Es lógico que quienes le venden al pueblo salvadoreño los medicamentos a 7 000% de su valor y cobran 200% de interés a los usuarios de tarjetas de crédito, combatan con más fuerza y más saña a quien está mejor capacitado para ponerle fin a esos abusos criminales.

Pero, tenemos la certeza que el pueblo salvadoreño entiende, que va a entender y va a respaldar, el esfuerzo del FMLN por continuar profundizando los cambios, y que quien mejor lo puede hacer es una persona de la calidad de Salvador Sánchez Cerén. El reto es complejo. Vamos a enfrentar la arremetida del aparato mediático de la oligarquía. Incluso, en algunos casos, vamos a enfrentar también la incompreensión de algunos sectores cercanos que creen que, incluso hoy, el FMLN es susceptible a la presión para que reedite en 2014 una coalición parecida a la de 2009. Con relación a esta duda o preocupación de esos sectores, de manera categórica, afirmo que nuestro partido está convencido que el pueblo no entendería ni aceptaría un retroceso de esta naturaleza.

El FMLN va a hacer todo el esfuerzo —orgánico, político, electoral, científico y cualquier otro que sea necesario— para encontrar las respuestas que el pueblo necesita sobre el futuro. En esta batalla estamos inmersos y estamos convencidos que ello requiere mayores niveles de organización del pueblo y que es un reto para la militancia del Frente, porque las tareas plan-

teadas van a requerir de ella más iniciativa, más creatividad y más estrechamiento de su relación con la gente.

Nuestro partido tiene que recuperar su rebeldía frente a la injusticia y su irreverencia frente a los injustos. Estamos haciendo un esfuerzo extraordinario en el terreno de la educación, la formación política y la organización del partido. Aspiramos a tener organismos del FMLN en todos los rincones del país, a tener organismos partidarios alrededor de cada centro electoral. Creemos que es importantísimo que el FMLN siga siendo portador del llamado a la unidad nacional, del llamado a unificar a todas las fuerzas políticas, económicas y sociales en torno a un proyecto de nación en el cual tienen cabida todos los sectores políticos, económicos y sociales dispuestos a reconstruir el país. Para ello estamos haciendo un llamado a nuestros militantes, a nuestros compañeros y compañeras a que, en el cantón, en el caserío, en el municipio, en el barrio, en la colonia, en la gremial y el cualquier otro lugar, sean portadores de un llamado a la unidad nacional, sin distingo económico, social ni incluso ni político. ¿Por qué? Porque rescatar al país va a beneficiar a todos los salvadoreños.

Fusionar los brazos con la tierra

¿Qué está haciendo el FMLN para incrementar el nivel y la calidad de vida de la sociedad salvadoreña?

El FMLN no es solo una fuerza política, sino también una fuerza social. El FMLN es la principal fuerza política y social que asume la defensa de los intereses de las grandes mayorías del pueblo salvadoreño. Como fuerza política de gobierno, en torno a la cual se formó la coalición electoral que triunfó en 2009, el FMLN está en la ingrata posición de ser y no ser parte del gobierno: de ser responsabilizado de lo que el gobierno hace mal o no hace en el área económica, sin ser parte de las decisiones por las cuales nos responsabilizan las capas medias urbanas. Pero, esa es solo una cara de la moneda: la otra cara es lo que el FMLN sí ha podido hacer como fuerza política de gobierno en el área social, entre las que resaltan la educación y la salud; lo que hace como fuerza política en la legislatura en beneficio de los sectores populares; y lo que está haciendo como fuerza política y social en su relación cotidiana y directa con el pueblo. A este último aspecto se dedica el presente capítulo.

El centro de la estrategia del FMLN es unificar. Hagamos un recuento y una proyección: en 2004, Schafik unificó al FMLN y lo convirtió en un cuerpo unido, fuerte, firme, confiado en sus capacidades y sus potencialidades; en 2009, unimos al FMLN con el pueblo en la batalla por desplazar a ARENA del

gobierno; y, en 2014, vamos a unir a la nación en torno a un objetivo fundamental, *construir un país productivo*.

Hemos analizado los problemas y las potencialidades de la economía salvadoreña. En busca de respuestas, estudiamos las experiencias de países como Vietnam y China, y hacemos nuestras propias pruebas, a partir de las cuales llegamos a algunas conclusiones. La fundamental es que la riqueza de El Salvador está en los brazos y en la tierra: en la capacidad de trabajar la tierra. Por eso hemos emprendido un esfuerzo extraordinario con la consigna «fusionar nuestros brazos con la tierra», para sacar «nuestro petróleo», «nuestro oro», para producir nuestra comida, para transformar a nuestro pequeño país en una gigantesca *fábrica de alimentos*.

Uno de los principales problemas de la sociedad salvadoreña es que el aparato productivo del país fue desmontado. Fíjense que contradicción: estamos hablando del débil aparato productivo de un país pobre, subdesarrollado y dependiente, un aparato que debió haber sido fortalecido. Sin embargo, lo que hicieron los gobiernos de ARENA fue lo contrario: desarticularon, desmontaron, destruyeron lo que teníamos, desde la pequeña industria hasta la agricultura. En función de la política neoliberal de concentración de la riqueza y masificación de la pobreza y la exclusión social, paso a paso, fueron desorganizando a los sectores productivos nacionales hasta hacerlos desaparecer. A los pocos empresarios que persistieron en el empeño de producir, terminaron embargándolos los bancos. Eran banqueros miembros de ARENA quienes embargaban a productores urbanos y rurales también miembros de ese mismo partido, con quienes compartían locales, con quienes habían compartido batallas políticas contra el FMLN. Esos mismos compañeros de partido, dueños de banco, les embargaron sus

propiedades a los empresarios del sector productivo, y hasta el carro en el que se movilizaban el día del embargo. El FMLN se plantea el reto de cómo lograr que esa gente recupere la confianza en su país, y que participe en la reconstrucción y fortalecimiento del tejido económico salvadoreño. Insisto en que nuestra bandera es construir un país productivo, que recupere y desarrolle su capacidad de producir riqueza material y espiritual.

El Salvador fue convertido por los gobiernos neoliberales de ARENA en un gigantesco supermercado, en una nación cuyos gobiernos la encausaron estratégicamente a la exportación de salvadoreños hacia los Estados Unidos, para que envíen remesas. Eso es lo que ha impedido que se hunda, pero eso es un callejón sin salida para el pueblo. Ese modelo solo beneficia a los dueños de los bancos y de las tiendas que se enriquecen con los dólares remesados por los salvadoreños y las salvadoreñas «exportados».

Por eso es que el FMLN se concentró en estudiar, en descubrir, en conocer la realidad, en evaluar las posibilidades que tenemos para salir adelante. El resultado de ese estudio y esa evaluación indica que lo que tenemos para salir adelante son *brazos y tierras*: que la posibilidad que tenemos de producir riquezas es fundir nuestros brazos con nuestra tierra. Fundiendo nuestros brazos con nuestra tierra es como vamos a sacar «nuestro petróleo», nuestra riqueza. En ese esfuerzo extraordinario estamos inmersos.

La oligarquía salvadoreña impuso el criterio que agricultura es sinónimo de pobreza y hambre, que es más barato comprarles el maíz a los gringos y los frijoles a los vecinos —y ahora a los etíopes— que producirlos nosotros. En El Salvador se desmontó la producción agrícola, excepto la de caña de azúcar y

café. Este país pobre se gasta 1 300 millones de dólares al año en comprar maíz, frijol, arroz, tomate, cebolla y ajo a Guatemala, Honduras y Nicaragua. ¡Hasta China y Etiopía fuimos a comprar frijoles para que la gente tenga que comer! Eso es injustificable e insostenible.

Estamos ante el reto de organizar la producción y aprovechar ese esfuerzo para crear conciencia y acumular fuerza de cara a las elecciones de 2014 y, a partir de ese momento, ampliar y profundizar la transformación gradual de la sociedad haciendo que la gente comprenda y apoye nuestro proyecto estratégico, y así evitar que la derecha pueda interrumpir el proceso que emprendimos. Ya Centroamérica vivió la experiencia de Nicaragua, donde el FSLN sufrió una derrota electoral tras 10 años de revolución, a pesar de que aún transcurría la etapa de las «vacas gordas» del modelo socialista de aquella época, del cual recibió una enorme asistencia económica y tecnológica.

El proyecto de construcción del socialismo en El Salvador debe tener en cuenta, en primer lugar, la capacidad de pactar, de concertar, la participación activa de los principales actores políticos, económicos y sociales en una estrategia de desarrollo destinada a hacer de El Salvador un país productivo, que incluya una política destinada educar al sector empresarial sobre la importancia de atender las necesidades de la ciudadanía y que cuente con mecanismos efectivos para satisfacer las necesidades del pueblo. Necesitamos, por ejemplo, hablar con los empresarios para que tengan en cuenta el entorno humano, el entorno social y el entorno ecológico en que actúan. Se los hemos dicho: nosotros no queremos repartir tu riqueza; queremos que nos ayudes a crear más riqueza para atender las necesidades de la gente. Estoy convencido que eso es lo que hacen los compañeros cubanos y de otros países socialistas cuando invi-

tan a empresarios extranjeros a invertir en sus economías: tratan de aprovechar la experiencia, el *know how*, de esos empresarios sobre cómo manejar cadenas de hoteles, cómo atraer los flujos turísticos del planeta, cómo aprovecharlos en la producción de riqueza que sirva para atender las necesidades del pueblo.

En El Salvador, debemos desarrollar un proyecto económico en el que participen los tres tipos de productores agrícolas existentes: los micro, medianos y grandes productores, aunque ya de estos últimos no quedan muchos. Aquí las propiedades de tierra más grandes son de 300 manzanas. Este es el límite máximo de tenencia de tierra en El Salvador, establecido por la Reforma Agraria realizada en 1979, en los primeros meses de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Esa fue una Reforma Agraria promovida por el Partido Comunista durante los meses en que formó parte de la coalición nucleada en torno a dicha Junta, pero después José Napoleón Duarte y Alfredo Cristiani la transformaron en una bandera contrarrevolucionaria y contrainsurgente.

Muy útil nos es la experiencia de la transformación agrícola de los compañeros de Vietnam. Allí se había aplicado el esquema de producción de la Unión Soviética, basado en la creación de grandes unidades agrícolas, de 2 mil, 3 mil y hasta 5 mil kilómetros cuadrados, asignadas a colectivos de 100, 500 ó 1 000 trabajadores y trabajadoras. Un grupo de nosotros tuvo la oportunidad de visitar un koljoz soviético que tenía 25 mil kilómetros cuadrados: era más grande que El Salvador. Esas empresas gigantescas terminaron haciendo ineficiente la producción. Los vietnamitas las desmontaron, las convirtieron en pequeñas unidades productivas de 2 hectáreas cada una y le asignaron la responsabilidad de esas 2 hectáreas a una persona para que las cultive. El Estado le da asistencia (aperos de labranza,

semillas, fertilizantes) y, cuando se recolecta la cosecha, la persona entrega al Estado la producción de una hectárea en pago por la asistencia recibida, y dispone de la producción de la otra hectárea. Ese sistema le permitió a Vietnam convertirse, de un año para otro, en el segundo país productor mundial de arroz, y ahora es el primer país productor de ese grano. También es el primer productor mundial de café y semilla de marañón. Este es un productopreciado en el mercado mundial, de cuya exportación Vietnam recibe mil millones de dólares al año.

El sistema vietnamita hace una combinación maravillosa entre del interés individual y el interés colectivo, el interés nacional. Es un sistema que estimula el nervio productivo debido a que quien trabaja la tierra recibe los beneficios directos de su sacrificio, de su ilusión, de su batalla. Ese estímulo hace parir ideas sobre cómo mejorar el sistema de producción. Vietnam viene trotando, creciendo, a una velocidad impresionante. Recuerdo que en el Encuentro del Foro de São Paulo realizado en Managua en el año 2000, la delegación vietnamita dijo que ellos tenían proyectado que en 2025 iban a tener a toda su población viviendo en condiciones del primer mundo, con sus necesidades materiales y espirituales resueltas. Uno recuerda el Vietnam de los años ochenta, atrasado, reducido casi a la era cavernaria por los bombardeos del imperialismo norteamericano que habían terminado 5 años antes, y no puede dejar de maravillarse que en 30 años hayan llevado a su nación a un nivel desarrollo impresionante, sobre la base de ese mecanismo que permite estimular el nervio productivo de la nación. Ese nervio productivo es el que la dominación extranjera y las oligarquías criollas mataron en nuestro país. Aquí al productor se le convirtió en esclavo de la maquinaria productiva.

En El Salvador tenemos una situación favorable para desarrollar un sistema de producción agrícola propio, que se beneficie de experiencias previas como las de Vietnam. La Reforma Agraria de 1979, a la que años más tarde se le sumó el reparto de tierras realizado en virtud de los Acuerdos de Paz para la desmovilización de las fuerzas del ejército y el FMLN, pusieron en manos de la gente casi el 60% o el 70% de las mejores tierras cultivables del país, pero sin una política que estimulara la producción. Ya la tierra está en manos de los productores; lo que falta es la política para estimularlos y ayudarlos a producir. El FMLN va a estimular a sus gobiernos municipales para que cada alcalde cree una especie de ministrito de agricultura, es decir, que designe a un concejal que se encargue de la parte agrícola, para saber cuántos productores hay, cuántas tierras en condiciones de producir hay, qué produce el municipio y a quiénes debemos ayudar.

Estamos analizando la idea de reactivar la ganadería. Queremos sustituir la ganadería extensiva, que ocupa enormes cantidades de tierra, por la ganadería intensiva. La idea es que la tierra sirva para producir la comida de la vaca, y que la vaca esté un establo que tenga las condiciones para que ella crezca, se desarrolle y cumpla su función en la cadena de alimentación.

Los estudios y las experiencias que el FMLN ha venido desarrollando en los últimos años nos permiten afirmar que es posible producir riqueza a partir del cultivo de la tierra, pero para ello tenemos que romper con los esquemas improductivos que la oligarquía nos impuso, por ejemplo, que la tierra solo produce una cosecha al año. Eso es verdad para algunos cultivos: solo hay una cosecha al año de café, de caña de azúcar, de algodón. Sin embargo, los granos básicos, el frijol, que es nuestra comida, nuestro pollo de todos los días, se cultiva en 40 días,

desde que se siembra hasta que se cosecha. Hay que preguntarse cuántas veces caben 40 días en un año, y por qué solo producimos una o dos cosechas de frijoles en un año. La tierra puede producir mucho más. Otro ejemplo es el del maíz: de la siembra a la cosecha transcurren 90 días, que caben 4 veces en un año. Por eso estamos convencidos que el problema de la producción agrícola, antes que un problema económico, es un problema de conciencia y organización.

En los análisis realizados, llegamos a la conclusión que tenemos excelentes laboratorios para desarrollar nuevas semillas, laboratorios que ya han producido semillas buenísimas, que no son transgénicas. Son semillas mejoradas que elevan el rendimiento de la producción agrícola. Con esas semillas hicimos ensayos en la producción que arrojan resultados extraordinarios. El promedio nacional en la producción de frijol es 11 quintales por manzana, mientras que en nuestros ensayos hemos producido 40 quintales. Esas tierras lograron vender su cosecha a 1.25 dólar debido a la escasez que hay en la región y en el mundo. Los productores pudieron sacar 5 mil dólares de cada manzana en alrededor de 70 días de trabajo, digamos, para redondear, que en 90 días. Con cuatro cosechas similares a esa, se pueden sacar 20 mil dólares. Si el frijol se vende a la mitad de ese precio, serían 10 mil dólares. Si dividimos los 10 mil dólares entre 12 meses, esos campesinos ganarían 800 dólares mensuales por manzana, así que si tienen 2 manzanas ganarían 1 600 dólares. Sin duda, eso cambiaría sus condiciones de vida.

Con el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria, que tiene una de las mejores instalaciones de Centroamérica, estamos buscando las especies nacionales que han mostrado tener demanda internacional para distintas áreas, para ver cómo mejoramos su calidad productiva. El año pasado, el 100% de las

semillas que el gobierno entrega a los productores se lo compramos a la Monsanto. Este año, el 40% de esas semillas son de producción nacional. Preparamos a los campesinos, les enseñamos a producir semillas y aspiramos a que el año próximo el 100% de las semillas que compre el país, las produzcan campesinos salvadoreños. Son pequeñas cosas que al sumarlas dan la dimensión que podemos convertir a El Salvador en un país productivo.

Se puede producir riqueza a partir de la agricultura, pero hay que mejorar las condiciones de producción. Hemos hablado de elevar la producción de maíz, que es de 38 quintales por manzana, a 100 quintales por manzana. Podemos dar ese salto con nuestras semillas de maíz, con solo enseñar a la gente como se debe sembrar, abonar y regar, en síntesis, como se debe atender el maíz. En el caso del frijol, en un metro cuadrado se deben sembrar 14 matas, cada mata debe dar 20 vainas y cada vaina debe tener 7 granos. Eso produce 40 quintales.

Durante la guerra, nosotros hicimos a campesinos que no sabían leer magos del explosivo. Ellos sabían que se echaban 3 cucharadas de azúcar, 3 cucharadas de aluminio y 10 cucharadas de nitrato de amonio, que eso se molía y producía pólvora negra. No sabían medir en onzas o gramos. Lo que sabían era que se mezclaban proporciones iguales, fuesen cucharadas, latas de conservas u otras. Así se formaron como maestros del explosivo, verdaderos zapadores, que enterraban y desenterraban las minas en la más cerrada oscuridad de la noche, incluso bajo la lluvia. En este nuevo escenario, y más aún a partir del programa de alfabetización y demás programas educativos de nuestro gobierno que elevan el nivel de instrucción de los salvadoreños y las salvadoreñas, podemos y tenemos que desarrollar al máximo la capacidad productiva de nuestro pueblo.

Para poder sacarle el jugo a los recursos que tenemos, es decir, a nuestra fuerza de trabajo y a nuestra tierra, tenemos que optimizar la utilización productiva de esta última. Ello implica hacer el mejor uso posible de los sistemas de riego, lograr que una parte importante de las áreas cultivables tenga invierno permanente, que les «llueva» todo el año mediante los sistemas de riego. Uno se da cuenta de la lógica de destrucción de la capacidad productiva del país por parte de la oligarquía que, por ejemplo, transformó una zona agrícola que es una joya, parecida a la Pampa en Argentina por el grosor de la capa de humus, en un terreno para la construcción de casas. En esa zona están raspando con tractores y palas mecánicas la capa productiva del terreno — ¡que tiene 70 centímetros! — para hacer colonias y vender casas. Otro ejemplo es el de los grandes ingenios azucareros, que pagan 700 dólares por manzana al año a los dueños de tierras que tienen sistemas de regadío eficientes. El dueño de la tierra podría sacarle a esa manzana varios cientos de dólares más, si en ella se cultivaran varias cosechas al año de frijol o maíz. El problema es que hay un concepto haragán la agricultura.

¿Por qué en El Salvador se cultiva el café? Porque nunca hay que arrancarlo, porque vive produciendo, porque un cafeto dura entre 30 y 50 años. No, hombre. ¿Qué te vas a meter a cultivar caña, si la caña hay que estarla sembrando cada 5 años? Sembrá naranjos u otras cosas que te produzcan por largo tiempo. ¿Cómo vas a sembrar frijol, que hay que estarlo sembrando cada 40 días? Esa concepción cosas hay que quebrarla. Esa mentalidad hay que cambiarla. El Salvador tiene 20 mil manzanas con sistemas de riego, pero no se usan. De esas 20 mil manzanas están produciendo 6 000. El resto están tiradas: son potreros. Las que mejor se miran son las de la caña. Y cada

manzana de esas tiene un canal de agua, que podría estar produciendo mucho más. Esta visión debe llevarnos a que nos convirtamos en especialistas en cómo sacar el mayor rendimiento posible a la tierra. Con esa visión, en los próximos meses emprenderemos un primer esfuerzo, por medio de las estructuras territoriales del FMLN, destinado a cambiar las condiciones de vida de la gente.

Ya comenzamos la fase de ejecución del proyecto ALBA ALIMENTOS que, en esencia, consiste en la inversión de los fondos de ALBA PETRÓLEO en un ambicioso programa de desarrollo agrícola. Mediante la concesión de créditos blandos a largo plazo, la asesoría técnica a los productores, el suministro de aperos de labranza, semillas, fertilizantes, y la garantía de un mercado que compre los productos a un precio justo, nos proponemos reactivar 100 mil manzanas de tierra entre 2012 y 2014, en las cuales se cultiven principalmente granos básicos, el maíz y el frijol que constituyen la comida cotidiana del pueblo salvadoreño.

En los primeros dos meses de ALBA ALIMENTOS, ya estaban siendo cultivadas 17 mil manzanas de tierra, y hoy nos estamos preparando para que, con las dos siembras más de este año, es decir, la de julio-agosto y la de septiembre-octubre, llegar a las 37 mil manzanas cultivadas. Por cada manzana que se reactiva, se crean 3 puestos de trabajo. Esto significa que, con las 3 siembras de 2012, se crean aproximadamente 120 mil empleos. Esos 120 mil salvadoreños y salvadoreñas que tendrán trabajo seguro y bien pagado, producirán alrededor de 2 millones y medio de quintales de maíz, arroz y frijoles, que abastecerán los mercados del país y abaratarán los precios, en beneficio de todo el pueblo, incluidas, en primer lugar, las capas medias urbanas empobrecidas por los gobernantes neoliberales que destruyeron el aparato productivo nacional.

La visión de país productivo cuyos esfuerzos fundamentales vamos a aplicar en la agricultura, eventualmente se extenderá a otros sectores de la economía, aunque, de momento, solo tenemos algunas ideas generales y algunos proyectos iniciales. A partir de la solidaridad que recibimos del hermano pueblo venezolano, arrancamos con la construcción de la planta de ALBA PETRÓLEO en Acajutla. La experiencia que hemos tenido es que si hay visión y disciplina partidaria, se pueden hacer las cosas. ALBA PETRÓLEO controla 20% del mercado de los combustibles en El Salvador. Y es una empresa dirigida por ex guerrilleros. Es una empresa que vende 20 millones de dólares al mes.

Como ALBA PETRÓLEO no es un mecanismo de acumulación de riqueza, vendemos para cubrir los costos y eso permite ofrecer un buen precio al comprador, con un margen mayor que el de las transnacionales. ¿Qué les pedimos a nuestros clientes? Que paguen a sus trabajadores salarios justos y que cumplan con todas las normas técnicas y de seguridad. Somos más exigentes con relación a esos temas socioeconómicos, de seguridad y medioambientales que en los aspectos comercial y financiero. Al lado de esa planta, iniciamos el desarrollo de una zona industrial y un parque científico. Allí comenzaremos por instalar una de fertilizantes. En El Salvador, los fertilizantes se venden al doble de los precios del mercado en otras partes de Centroamérica porque son solo dos empresas las que importan. Nuestro propósito es iniciar la producción nacional en términos competitivos y forzar a esos importadores a que bajen los precios.

Estamos en negociación con unas empresas belgas. Con una vamos a instalar la primera planta que producirá celdas solares en El Salvador. Con la otra abriremos una planta de lámparas con tecnología LED, que economiza 70% de energía, es decir, produce una lámpara que con 30 vatios genera la misma luz de

otra que consume 100. Eso es una extraordinaria reducción del consumo de energía. Estamos trabajando para aprovechar la casa de cualquier familia salvadoreña, que tiene un techo que no ocupa salvo para que la cubra del sol y la lluvia. Se trata de instalar los equipos de celdas solares, que no solo les permitirán iluminar su casa gratis, sino también venderle la energía sobrante al sistema eléctrico nacional. Para eso se instala un contador que registra cuánto recibe y cuánto entrega cada casa. La compra y la venta se compensan. Si la familia consumió más de lo que produjo paga la diferencia, y si consumió menos cobra la diferencia. En El Salvador hay dos de estos proyectos pilotos. En Costa Rica es donde se está masificando.

Hablamos de hacer coincidir el interés individual con el nacional. Por lo ya explicado está claro que los proyectos de celdas solares y lámparas LED son de interés para la familia salvadoreña. ¿Por qué es de interés para la nación? Porque evita la necesidad de construir grandes y costosas plantas eléctricas, muchas de las cuales afectan el medioambiente o son contaminantes. Esas son ideas que tenemos la intención de probar. Según los cálculos que hemos hecho, a partir de los metros cuadrados de los techos de las casas y la capacidad de generación de las celdas solares, pensamos que por ese medio se podría cubrir el 50% de la demanda nacional de energía eléctrica. También estamos en conversaciones con otras empresas para la producción de telas a partir de derivados del petróleo. El concepto es reinvertir los beneficios generen estas empresas de propiedad social en nuevos proyectos económicos.

Queremos transformar a cada salvadoreño en un sujeto altamente productivo, queremos transformarlos a todos en empresarios exitosos, conscientes amigos y defensores de la naturaleza y esencialmente del ser humano.

Los revolucionarios en América Latina tenemos un extraordinario prestigio como luchadores ineludibles, como movilizadores, como agitadores, como guerrilleros, pero hasta hoy no hemos sido exitosos para desarrollar las capacidades productivas de nuestros países; al acercarnos al poder, al tomar el control de los aparatos de gobierno, debemos desarrollar el potencial productivo de nuestros pueblos, pues solo eso resolverá las condiciones de bienestar material de nuestra gente.

Esos son ejes del desarrollo económico nacional en los que estamos concentrados. De hecho, el desempeño del compañero Salvador Sánchez Cerén como ministro de Educación tuvo ese propósito: transformar la educación en un motor del desarrollo social y económico de El Salvador. En eso, tenemos en el hermano pueblo cubano un fabuloso ejemplo, y nosotros hacemos un esfuerzo extraordinario en esa dirección.

Creo que llegó el momento en que la izquierda latinoamericana ha logrado abrir caminos para el desarrollo económico y social. América Latina es la región que mejor ha salido librada de la profunda crisis capitalista, y ello es el resultado, precisamente, de la elección de gobiernos de izquierda, progresistas y democráticos que han asumido la tarea de defender los recursos naturales y fomentar el crecimiento de la economía productiva.

En medio de una crisis económica que azota a los Estados Unidos, Grecia, Italia, España, Portugal, Holanda y otros países, y que amenaza incluso a Francia y Alemania: ¿en qué situación estaría América Latina toda, si gobiernos de izquierda, progresistas y democráticos, como los de Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador, Argentina, Uruguay o Nicaragua, no hubiesen apostado con fuerza a la recuperación de sus aparatos productivos?

Esa es, precisamente, la fuerte apuesta que hará el futuro gobierno del presidente Salvador Sánchez Cerén.

El Socialismo Pipil

Ramiro habla de la construcción del socialismo en El Salvador como objetivo estratégico del FMLN. En diciembre de 2012 se cumplen 21 años del derrumbe de la Unión Soviética, el último y más importante episodio del desmoronamiento de la denominada Comunidad de Estados Socialistas de Europa, cuyo detonante había sido la caída del Muro de Berlín, ocurrida dos años antes. Dentro de la izquierda marxista, hoy es generalmente aceptado que ese derrumbe lo ocasionó el fracaso del «modelo» soviético de construcción socialista y que no puede haber un «modelo único». ¿Cómo concibe Ramiro ese socialismo salvadoreño que el FMLN se propone construir?

Pienso que el proyecto histórico de la izquierda salvadoreña debería llamarse Socialismo Pipil. Los principales ancestros aborígenes del pueblo salvadoreño, los pipiles, eran una sociedad que se había escindido del imperio azteca, que nació siendo perseguida por los guerreros aztecas y resistiendo esa persecución. Eso los llevó a una división del trabajo, en virtud de la cual una parte de la población se dedicaba a la defensa de la nación y la otra parte se dedicaba a la producción. Por eso los pipiles crearon un mecanismo de distribución social de la riqueza que se parecía a lo que mucho después fue bautizado con el nombre de comunismo: un sistema de distribución basado en el concepto de que cada cual recibiera según sus necesidades. Con el tiempo ese comunismo primitivo se descompuso porque el

guerrero que capturaba a un enemigo tenía derecho a convertirlo en su esclavo, y los guerreros que capturaban a muchos enemigos llegaron a tener muchos esclavos y a apropiarse de la riqueza producida por ellos, lo cual derivó en la acumulación de propiedad privada y su transformación en una sociedad esclavista. Nosotros debemos recuperar y asumir el concepto original de distribución social de riqueza de los pipiles: distribuir entre todos lo que entre todos producimos. Por supuesto que ha corrido mucha agua bajo los puentes entre aquellos tiempos y los que nos tocan vivir. En este momento hay que desarrollar el concepto de un modelo productivo solidario e internacionalista, en los dos sentidos, el de dar y el de recibir.

El concepto de Socialismo Pipil tiene que ver con la originalidad y autenticidad de nuestras ideas. No queremos reproducir aquí, de manera dogmática, experiencias que han sido positivas en otros lados, y que tienen que ver con las realidades de otros pueblos. Esas son experiencias que se han hecho en otros países, que son posibles en esos otros países. Nosotros las admiramos y nos alegramos que nuestros amigos tengan éxito en lo que están construyendo, en la forma en que lo están construyendo, pero aquí vamos a construir lo que aquí es posible construir y de la forma en que es posible construirlo aquí. El Partido Comunista Salvadoreño decidió ponerse al frente de la insurrección de 1932, pese a que la orientación de la Internacional Comunista era que no participara. También decidió formar parte de la Unión Nacional Opositora en los años setenta, a pesar de la opinión en contrario de los amigos soviéticos. Esos ejemplos reflejan la tradicional defensa de nuestras ideas y nuestros procesos. Nuestro socialismo va a tener nuestro color y nuestro sabor. Va a tener el color y el sabor del frijol, la pupusa y el loroco.

En El Salvador se ha ido construyendo un nuevo escenario social y político en el que la ultraderecha cada día queda más aislada. La interrogante de cómo sacarle el mejor partido a eso, es un vacío que sigue teniendo el movimiento revolucionario en América Latina. En algunos casos hay dogmatismo sobre cómo tratar esos temas, hay mucho temor a «pegarse» a otras fuerzas porque nos pueden «contaminar», «contagiar», con sus ideas, sus valores y su pensamiento. Yo creo que si los dirigentes, los movimientos, los partidos de izquierda tienen bien claro su proyecto histórico, le brindan una adecuada formación ideológica y política a su membresía, están bien organizados y son disciplinados, la relación con otras fuerzas sociales y políticas no tiene por qué serles negativa.

Hemos tomado la decisión de hacer obligatoria la formación ideológica y política, que ahora es un deber estatutario para toda la membresía del partido, es decir, para sus militantes y sus afiliados. Esto es parte fundamental de la recuperación de la esencia revolucionaria de aquellas cinco organizaciones que, en 1980, fundaron un FMLN consciente, combativo y abnegado, consagrado a la lucha por conquistar el poder para construir una nueva sociedad. Estamos haciendo también un esfuerzo extraordinario en la recuperación de la vida orgánica, en el fortalecimiento organizativo del FMLN en los comités de base, los comités municipales, los comités departamentales y la dirección nacional.

La esencia de ese proceso es fortalecer a los comités de base, potenciar la capacidad de trabajo político e ideológico de todas y todos los miembros del partido que actúan en los territorios, de quienes realizan el trabajo directo con la sociedad. Tenemos que ser lo más efectivos que podamos en la lucha social y en la lucha política. Esta última incluye la competencia electoral,

que es la vía para acceder al gobierno nacional, para elegir una fuerte bancada en la Asamblea Legislativa y para controlar la mayor cantidad posible de alcaldías, pero no se agota en ella. Mano a mano con la competencia electoral, tenemos que explicarle a la gente cuál es nuestro proyecto de país, demostrarles porqué nuestro proyecto es su proyecto, enseñarles cómo construirlo y promover su participación activa en él.

Por supuesto, es esencial estructurar nuestra fuerza para ser lo más efectivos posible en la lucha electoral, y para que la gente entienda la dinámica que se desata al interior de un gobierno de unidad nacional, de un gobierno de transición, donde nos enfrentamos, por una parte, a nuestros propios reclamos porque quisiéramos avanzar más rápido en la transformación de la sociedad y tener una visión más integral de cómo hacer las cosas y, por la otra, a la resistencia de aliados y amigos —algunos no tan amigos— que tienen otra visión de país, a partir de la cual adoptan decisiones en importantes esferas de gobierno como en el caso del área económica. En medio de esta compleja situación, hacemos un esfuerzo extraordinario por ofrecerle a la gente mejor salud, mejor educación, mejores condiciones de vida, pero para hacerlo —lo hemos dicho siempre— tenemos que vencer la oposición de una de las derechas más fieras de América Latina, de las más fieras en la defensa de sus baúles llenos de oro y dólares, una derecha que no admite ni un gesto a favor de la gente, ni un solo gesto que amenace su acumulación de riqueza, y que mantiene una actitud de rechazo total hasta a las recomendaciones del Banco Mundial que están destinadas a evitar estallidos sociales y procesos revolucionarios. Para la derecha salvadoreña, esos programas del Banco Mundial son socialistas o comunistas.

Es curioso que los estudios de las tendencias de votación en El Salvador demuestran que la gente más pobre, la más sencilla, la más alejada de los cascos urbanos, era la que más votaba por la derecha. Eso era así porque es la gente más vulnerable al engaño, a la presión, a la amenaza. Eso comenzó a cambiar a nuestro favor en la elección de marzo de 2012. Por eso la derecha se opone con tanta energía a la política social de nuestro gobierno, porque le estamos enseñando a la gente que tiene derechos políticos, económicos y sociales, que el gobierno tiene la obligación de garantizarle el disfrute de esos derechos, y que con su voto puede elegir al gobierno que se los garantice. A esa gente le llega el beneficio de este gobierno mediante la entrega gratuita de uniformes, zapatos y útiles escolares, la entrega gratuita del vaso de leche en las escuelas, el acceso gratuito al sistema nacional de salud y muchos otros programas. La gente pobre se da cuenta del cambio. Eso nos reporta una acumulación social y política que tenemos que profundizar para hacerla dar un salto de calidad.

Hemos recuperado y replanteado el concepto de frente nacional, el concepto de que el partido revolucionario necesita aliarse con todas las fuerzas sociales y políticas dispuestas a luchar contra el viejo régimen, y que más allá de ese agrupamiento se necesita también aprovechar las contradicciones internas del enemigo. Hemos tenido que adecuar ese pensamiento estratégico y táctico de larga data a las condiciones actuales, porque, a menos que haya un terremoto o un maremoto político en este país, la derecha va a seguir dividida en los próximos años. Nosotros hemos aprendido mucho de los hermanos sandinistas. Ellos han sacado una maestría en el tratamiento a los distintos agrupamientos de la derecha. Ellos han descubierto y le dan un tratamiento político a las contradiccio-

nes existentes en la derecha. Eso fue lo mismo que hicieron los compañeros vietnamitas durante su larga guerra de liberación nacional, librada, primero contra los franceses, y después contra los estadounidenses. Los vietnamitas identificaban a los sectores de la burguesía interesados en romper el vínculo colonial y luego neocolonial, y los estimulaban a incorporarse a la lucha por la liberación nacional. Algo similar sucede aquí. Tenemos una ultraderecha recalcitrante que ha sido aislada y está atrincherada en sus gremios empresariales. A su lado han ido apareciendo otras expresiones que nos dicen: *la ANEP ya no representa a la empresa privada, queremos hablar con Uds., queremos escucharlos a Uds., queremos pactar con Uds.*

En resumen, tenemos un FMLN que resiste los embates de la derecha, se desarrolla y avanza, que se recupera como proyecto revolucionario, que desplazó a la derecha del gobierno y emprendió la experiencia de un gobierno de transición destinada a acumular fuerzas para seguir construyendo su proyecto de transformación social. Este es un FMLN que sigue haciendo un esfuerzo interno por recuperar su proyecto histórico y confirmarse como sujeto revolucionario. Ello exige un esfuerzo extraordinario en la educación y la formación ideológica y política, y en el fortalecimiento de la unidad, la organización y la disciplina partidista. Ya estamos cosechando resultados concretos en los territorios. Sigue habiendo resistencia, sigue habiendo diferencias sobre cómo concebir el trabajo del partido, cómo desarrollarlo, cómo fortalecerlo, cómo evaluarlo, pero en el núcleo de dirección esa conciencia está instalada. Avanzamos teniendo en cuenta las experiencias internacionales exitosas, pero fundamentadas en nuestra propia experiencia.

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



¿POR QUÉ LA GUERRA EN EL SALVADOR? (1970-1980)

losu Perales

En este cuaderno el escritor losu Perales, con un lenguaje claro y didáctico destinado especialmente al público juvenil, propicia el análisis de las causas del conflicto armado en la nación centroamericana. Apelando a fuentes históricas y vívidos testimonios, sus páginas nos acercan a la palabra y la acción de los héroes salvadoreños y al nacimiento de las primeras organizaciones de defensa y resistencia popular.

34 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-61-5



LOS AÑOS DE PLOMO EN EL SALVADOR (1981-1992)

losu Perales

Al iniciar la «ofensiva general» contra la dictadura, el FMLN protagonizó una guerra de liberación que las organizaciones político-militares salvadoreñas venían preparando desde la década anterior. Este folleto expone las etapas de la guerra; la alianza entre la guerrilla y el pueblo; la injerencia norteamericana en el conflicto; el papel desempeñado por la Iglesia católica y el escenario de Esquipulas, que facilitó la apertura del proceso de paz.

33 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-62-2

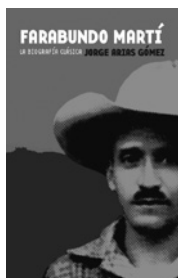


LOS ACUERDOS DE PAZ EN EL SALVADOR (1992)

losu Perales

El proceso de negociación entre el Gobierno y el FMLN, que tuvo su conclusión formal con la firma de la paz en el castillo de Chapultepec es el tema de este tercer cuaderno de formación. A partir del fin de las armas por la vía política, aún hoy el pueblo salvadoreño tiene ante sí el reto de continuar democratizando el país.

30 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-63-9



FARABUNDO MARTÍ

La biografía clásica

Jorge Arias Gómez

La emergencia del movimiento sindical en la década de 1920 —con una considerable participación indígena—, la fundación del Partido Comunista y el liderazgo de Farabundo Martí han sido expresiones de rebeldía en medio de la crisis histórica y de la lucha de clases en El Salvador.

275 páginas + 16 páginas de fotos, 2010, ISBN 978-1-921235-89-4

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



ANA MARÍA, COMBATIENTE DE LA VIDA

Mérida Anaya Montes: salvadoreña, maestra, guerrillera

Prólogo de Salvador Sánchez Cerén

losu Perales, Claudia Sánchez

Este libro, con gran sensibilidad, a través de su propia voz y de múltiples testimonios, se acerca a la historia personal de la comandante Ana María, desde su temprana vocación por la pedagogía, hasta su madurez y experiencia como líder gremial y luchadora social.

238 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-64-4



LA GUERRA QUE NO QUISIMOS

El Salvador, 1980-1992

Salvador Sánchez Cerén

En estas páginas, Salvador Sánchez Cerén, líder histórico del FMLN y vicepresidente de El Salvador, traza un recorrido por el conflicto armado de la nación centroamericana, sus causas, sus etapas, sus hitos, hasta los Acuerdos de Paz de 1992.

51 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-49-1



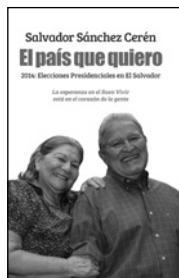
FMLN EN EL GOBIERNO

Salvador Sánchez Cerén (Leonel González)

Entrevista y prólogo de Roberto Regalado

Sobre vivencias y logros del FMLN en estos dos años de gobierno (2009-2011), sobre aspiraciones y proyectos, dialoga en las páginas de este libro el vicepresidente y ministro de Educación Ad Honorem de la República de El Salvador.

65 páginas +16 páginas de fotos, 2011, ISBN 978-1-921700-40-8



EL PAÍS QUE QUIERO

2014: Elecciones Presidenciales en El Salvador

Salvador Sánchez Cerén

Sostengo, con la razón y con el corazón, que tenemos el futuro por ganar. Asegurar a todos y todas una vida digna, sin desigualdades abusivas ni exclusiones inhumanas: este es el país que quiero. Tenemos que encontrar en nuestra patria las energías populares y sociales que nos ayuden a regalar a los niños, niñas y jóvenes de El Salvador una era de "paz iluminada".

160 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-87-3

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



EL SALVADOR

Su historia y sus luchas (1932-1985)

Amílcar Figueroa Salazar

La elección del primer Gobierno de izquierda en la historia de El Salvador, el 15 de marzo de 2009, vuelve a colocar al país más pequeño de América Central en el foco de la atención mundial. Este triunfo es el resultado de la larga trayectoria combativa del pueblo salvadoreño, a la cual se deben los espacios políticos legales arrancados a la oligarquía.

120 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-64-6



UNA GUERRA PARA CONSTRUIR LA PAZ

Schafik Hándal

Breve reseña del proceso revolucionario que estremeció El Salvador. Incluye un ensayo histórico elaborado por Schafik Hándal sobre las causas, el desarrollo y el desenlace de la guerra revolucionaria. Contiene documentos que denuncian los incumplimientos de los Acuerdos de Paz por parte del Gobierno y reflexiona sobre la estrategia y táctica de la izquierda salvadoreña en la etapa de lucha político-electoral abierta en 1992.

151 páginas, 2006, ISBN 978-1-921235-13-9



¿HABRÁ PAZ EN COLOMBIA?

Entrevistas al comandante Timoleón Jiménez y documentos sobre el diálogo entre las FARC-EP y el gobierno colombiano

Delegación de Paz de las FARC-EP

Estamos viviendo un cuarto proceso de diálogo y negociación en busca de la paz con justicia social para Colombia. La solución política ha sido bandera nuestra desde el comienzo mismo de la lucha. Sin violencia estatal callarán para siempre los fusiles guerrilleros.

120 páginas, 2013, ISBN 978-1-921700-88-0



AMÉRICA LATINA Y LA TERCERA OLA EMANCIPADORA

Hugo Moldiz

Esta tercera ola emancipadora —cuyo punto de partida se sitúa en el triunfo de la Revolución Cubana— la encarnan los procesos que tienen lugar en Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador, cuyo desarrollo puede devenir tránsito de la revolución política a la revolución social, que debilite los cimientos de las viejas estructuras del capitalismo latinoamericano y dé lugar a un largo proceso hacia la plena emancipación.

152 páginas, 2013, ISBN 978-1-921700-59-0



ocean sur

una nueva editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, ha desarrollado durante cinco años múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como el Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Contexto Latinoamericano, Biblioteca Marxista, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Roque Dalton, Voces del Sur, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

FMLN

JOSÉ LUIS MERINO

a la Presidencia
de la República
con Salvador
Sánchez Cerén

En este aleccionador libro, José Luis Merino (Ramiro) analiza el resultado adverso del FMLN en las elecciones legislativas y municipales de marzo de 2012, y delinea los ajustes estratégicos y tácticos que ese partido realiza para ganar la Presidencia de la República en los comicios de 2014, con la candidatura de Salvador Sánchez Cerén.

En sus páginas se revelan los pormenores del plan ejecutado por la oligarquía con el propósito de cerrar los espacios democráticos ocupados por el FMLN, incluidas las maniobras realizadas por cuatro magistrados de la Sala de lo Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia.

Para facilitar la divulgación de estas y otras interesantes reflexiones, Ocean Sur las publica en este atractivo formato.

US\$7.95

www.oceansur.com

www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-921700-89-7



9 781921 700897

